

otras partes el Duero, protegidos por la artillería de Wellesley que lanzaba sus balas rasas contra los que se acercaban al Seminario desde las alturas de Sarea.

Soult resolvió acto continuo retirarse de Oporto y marchar sobre Amarante que suponía en poder del general Loison, pero éste había tenido que abandonar dicho punto atacado por Beresford y Sylveira, de modo que Soult se encontraba poco menos que en la misma tristísima situación que Dupont en Bailén. Pero un contrabandista vino á sacarle de apuros enseñándole un sendero que le

aseguraba su retirada á Guimaraes, en donde estaban Loison y de Lorges, pero para ello era necesario sacrificar toda su impedimenta, y como esto no bastara á acelerar su marcha, tras sus bagajes, fué el tesoro del ejército, luego las municiones, y por fin la artillería, lo que no supo hacer Dupont que lo sacrificó todo á sus bagajes. De esta manera escapó Soult logrando reunirse con sus divisionarios. Pero no con esto sus tribulaciones acabaron, sino que por haberle esperado sus divisionarios, tuvieron éstos que participar de ellas hasta el punto de imponerles iguales sacrificios á fin de escapar por



F. Perez lit.

Litog. de Perez y Dons

Sitio de Gerona

Salamonde, Ruivaëns y Montalegre á Orense, temiendo y con razón que Wellesley no le esperase en Braga ó Chaves. El día 18 de Mayo pudo por fin entrar en la ciudad gallega de donde había salido dos meses antes como un conquistador, pero debiendo dar gracias al mayor Dulong que por dos veces salvó con su intrepidez al ejército francés que no cesó de combatir casi un momento desde su salida de Guimaraes perseguido y acosado constantemente por la vanguardia inglesa y las partidas hispano-portuguesas.

«Wellesley, dice Lanfrey, había conseguido su objeto. Si no había destruido por completo á Soult, de lo que se había jactado por un momento, le había obligado á evacuar á Portugal, lo había rechazado á Galicia, es decir, muy lejos de la línea de operaciones que Soult se había propuesto ocupar á los flancos del ejército inglés, en fin, había dejado, según su propia expresión, ese cuerpo de ejército

en «un tal estado de mutilación,» que durante algún tiempo no podía siquiera pensar en operaciones. Si el general inglés no le causó á Soult mayores daños durante su retirada, es que según una justa observación que se lee en uno de sus despachos á Castlereagh, las tropas que habían conservado su artillería y equipajes, no podían seguir los mismos caminos que las tropas que lo habían arrojado todo para escapar más pronto.

Todas sus operaciones desde la apertura de esta corta y brillante campaña, tan funesta para nosotros, se habían conducido con un atrevimiento extraordinario, al mismo tiempo que con una prudencia consumada. La sorpresa de Oporto, en donde se vió á un ejército francés y á uno de los más hábiles discípulos de Bonaparte forzados y derrotados en posiciones inexpugnables, demostraba por sí sola un verdadero genio militar. Cuando en presencia de combinaciones tan previsoras, en las

cuales nunca se dejaba nada á la casualidad, en presencia de esas órdenes inspiradas por una mezcla tan notable de audacia y de cálculo. Se leen los clichés franceses á él referentes, y que reproduce el mismo Jomini, esto es, sobre «la buena suerte de Wellington,» no puede uno menos de sonreír en vista de tanta simplicidad sistemática.

»Desgraciadamente para Napoleon, la continuidad de esa buena suerte que no debía ser menos sorprendente que su gran coronamiento, no se desmin-

tió una sola vez en medio de las más difíciles situaciones, de Vimeiro á Waterloo; encontrándose apenas otro ejemplo igual en la historia. Mas para quien quiera que hubiese podido seguir y observar de cerca al general todavía poco conocido, que allá en un extremo de Europa y lejos del teatro de la guerra en donde estaban fijadas todas las miradas, acababa de dar á Napoleon dos severas lecciones como no hubiese recibido otras iguales, para quien quiera que le hubiese visto poner en obra tantas y



Entrada de los franceses en Oporto

tan eminentes cualidades, su seguro juicio, su voluntad fría é indomable, su imperio sobre sí mismo y sobre los otros, su menosprecio para todo charlatanismo, su repugnancia para toda operación aventurada, aun cuando hubiese debido aprovechar á su gloria personal, su estrategia un poco metódica y espectante pero apropiada á la debilidad de sus recursos, que hacían de la defensiva un arte terrible, su habilidad en no admitir más batallas que aquellas en las cuales había puesto la mayor suma de probabilidades de su parte, su solicitud para con los suyos, su escrupulosa probidad con los contrarios, este hombre no se hubiera ya en este momento equivocado, habíale nacido á Francia un enemigo formidable, é Inglaterra, que aún llevaba á Nelson y á Pitt, había vuelto á encontrar un hombre.»

Ya hemos dicho que el plan de campaña de Napoleon dejándolo todo supeditado á las operaciones de Soult en Portugal, había inmovilizado gran parte de las fuerzas francesas que ocupaban nuestra patria, y también hemos indicado que esta inmovilidad era efecto de la independencia con que obraban los generales franceses en directas comunicaciones con el ministro de la Guerra de Francia, y siempre desoídos por las observaciones y mandatos del mariscal Jourdan.

José y Jourdan estaban en la mayor angustia hacía ya mucho tiempo por el peligroso silencio de Soult. Cuando menos esto significaban dolorosas y pertinaces contradicciones, y á fin de aligerárselas Jourdan se resolvió á enviar órdenes á Víctor para que penetrara resueltamente en Portugal y viera de hacer una diversión en favor de Soult. Víctor con-



tinuaba en Mérida en donde se había situado después de la batalla de Medellín sin hacer otra cosa mas que mandar á Lapisse que estaba en Salamanca que ocupara á Ciudad Rodrigo, pero como esta plaza estaba ocupada por nosotros, Lapisse, sin recursos para un ataque en regla, marchó á reunirse con Víctor, permaneciendo entrambos hasta el día 25 de Abril en Mérida esperando la noticia de haber llegado á Lisboa Soult, y como principiaron á recelar, abandonaron en dicho día á Mérida y se retiraron á Torremocha sin decírselo á nadie, si bien alegaba la necesidad de prevenirse contra Cuesta que estaba reorganizando su ejército á sus mismas barbas. Ordenóle entonces Jourdan que ocupara á Alcántara y su famoso puente á fin de tener expeditas las comunicaciones con Soult y dominar el valle del Tajo, Víctor le desobedeció de nuevo dando con ello ocasión á los portugueses de llegar los primeros á Alcántara é interceptar el puente. Entonces Víctor pronunció más su retirada yéndose á establecer en Talavera.

Así estaban las cosas cuando Jourdan logró saber al cabo de un mes de haber ocurrido el lance, 14 de Junio, 12 de Mayo, que los ingleses mandados por Wellesley habían recuperado á Oporto.

Soult, pues, no recibió auxilio alguno de Víctor quien indudablemente hubiera contenido el avance de Wellesley de haberse arrojado sobre Lisboa aún cuando hubiese arrastrado tras sí á Cuesta, pero tampoco lo recibió de Ney, quien sin duda alguna hubiera podido dárselo y muy valioso, pues reunidos los dos mariscales hubieran podido esperaranzar derrotar á los ingleses. Pero Ney no sabía nada de lo que pasaba en Portugal, nadie le decía nada, se le tenía arrinconado en aquel extremo de la Península, obligado empero constantemente á batirse con las partidas gallegas y asturianas, por lo que resolvió hacer algo sonado, y al efecto, dió el mismo día en que Soult evacuaba á Oporto orden á sus fuerzas para salir de Lugo hacia Asturias en combinación con Kellermann á fin de expulsar de ella á La Romana, de modo que cuando Soult se retiraba sobre Ney ó Galicia, Ney abandonaba este reino. No, pues, sin alguna verosimilitud se habló de la buena suerte de Wellington durante su campaña de Portugal. Ney penetró en Asturias, entró en Oviedo, acosó á La Romana hasta Gijón para asistir á su embarque, y aún estaba por sus partes cuando La Romana estaba ya otra vez en Galicia en donde le habían desembarcado los ingleses y sitiando á la misma Lugo abandonada ocho días antes por Ney.

Soult fué quien hizo escapar á La Romana de

enfrente de Lugo; y el 30 de Mayo se reunían en dicha ciudad Soult y Ney. Ney abrió los arsenales del Ferrol y la Coruña á Soult quien consiguió reponer más pronto de lo que podía esperarse su cuerpo de ejército, pero lo que contaban sus soldados de sus sufrimientos durante la campaña, causó en la moral de los dos cuerpos de ejército un efecto desastroso.

Napoleon durante el mes de Mayo no se ocupó ni poco ni mucho de la guerra de España, sobrado tuvo que hacer para restablecer su casi derrota de Essling. Pero desde primeros de Junio, al saber que los ingleses habían atacado á Soult, —11 de Junio, —es decir, Napoleon en Viena supo aún antes que José en Madrid la entrada de los ingleses en Oporto, lo que da la medida de las dificultades que tenían que vencer los franceses en España, Napoleon pues, al saber algo de lo que había pasado en España é inquieto por lo que podía ocurrir, examinó la situación, pero lejos de reconocerse como autor de todo lo que había ocurrido á causa de las órdenes que tenía dadas á sus mariscales, se desató en injurias contra Jourdan á quien echó todas las responsabilidades cuando Jourdan como hemos visto no era obedecido de nadie. ¡Y qué se le ocurre á Napoleon disponer que los cuerpos de Soult, Ney y Mortier, formen un solo ejército bajo las órdenes de Soult no debiendo cejar hasta tanto que hubiesen arrojado á los ingleses al mar! De modo que cuando censura y recrimina la inacción de Jourdan, sustrae de una vez una tercera parte de las fuerzas que tenía en España á su dirección poniendo al frente de ellas al general que se acababa de hacer más impopular en el ejército, y, lo que es más, obligando al caballeresco Ney ahora enterado de cuanto había sucedido en Portugal á sus órdenes. Con estas disposiciones quedaba, pues, anulada la dirección central de los ejércitos franceses en España ya que á su lado se creaba una dirección tan fuerte é independiente como había de ser la suya.

Y no era esto todo, cuando Soult recibe en Zamora las órdenes de Napoleon, ha estallado ya hace tiempo entre él y Ney una enemistad mortal. Habían combinado los dos mariscales á instancias de Ney un plan, que se escribió, al objeto de acabar de una vez con La Romana y destruir los establecimientos ingleses que estaban por la costa de Vigo. Principiaron las operaciones, y Soult con poco trabajo logró lanzar á La Romana de Monforte, dirigiéndose el general español que tanto les daba que hacer á Orense, en donde había de ser cogido entre dos fuegos, pero Soult en vez de correr tras de La

Romana se quedó tranquilo en Monforte, esto cuando Ney había fracasado por su parte, pues por falta de fuerzas no pudo destruir los establecimientos ingleses de Vigo, y no había de serle posible á él solo impedir que escapara de nuevo La Romana. De modo que Ney al dirigirse á Orense no podía encontrarse allí su compañero, pero aún hizo más Soult, pues se retiró sobre Zamora dejando á Ney en descubierto y obligado, lo que es más, á retirarse á Santiago para no quedar aislado. Ney vió en la conducta de Soult una traición y le acusó formalmente hasta el punto de escribir Soult su justificación que fué á caer en manos de Wellesley.

Ney á poco evacuaba completamente la Galicia, había encontrado en Vigo en donde mandaba Noroña á los anglo-portugueses, y comprendió que le era necesario estar muy alerta para no ser copado por Wellesley, Noroña y La Romana; veíase solo, aislado sin que otro mariscal le sostuviera y en su consecuencia resolvió la evacuación del reino gallego que realizó sobre la marcha, marchando sin dejar nada al enemigo, ni aún sus heridos, á Astorga, á donde llegó á primeros de Julio.

La orden de Napoleon, pues, encontraba á Soult en Zamora, á Ney en Astorga, y á Mortier en Valladolid, Víctor en Talavera vigilado por Cuesta, Sebastiani en la Mancha vigilando los ejércitos que pudieran bajar de Sierra Morena, Suchet y Saint-Cyr en Aragón y en Cataluña en donde se sostenían con variá suerte, pues aún Gerona se mantenía victoriosa contra los enérgicos esfuerzos de Saint-Cyr.

Jourdan había comprendido desde luégo que Wellesley no se metería por Galicia como había temido Ney, sino que bajaría al encuentro de Víctor en Talavera, en donde corría éste gran riesgo de ser aniquilado por Wellesley y Cuesta. Pero aún había algo más grave, y era, que si esto sucedía, Wellesley y Cuesta podrían presentarse en Madrid sin que nadie les impidiera el paso, y sin que él pudiera defender la capital, pues no podía disponer de más fuerzas que de las de Sebastiani y la guardia de José, por lo cual á fuerza de ruegos pudo obtener de Mortier que de Valladolid se acercara á Villacastin al pié del Guadarrama, lo cual, sin alejarle mucho del cuartel general de Zamora, le ponía en situación de cubrir la capital. Soult no quiso pasar porque se distrajeran sus cuerpos de ejército ni aún para defender al hermano del emperador y rey de España y le ordenó á Mortier que regresara de nuevo á Valladolid. Soult acababa con esto de demostrar su incapacidad para ejercer el mando que le confiaba

Napoleon, pues en el momento mismo que esto disponía, y cuando le pedía á José que sacase de la Mancha, Aragón y Cataluña las fuerzas necesarias para colocar en Plasencia un cuerpo de observación, Wellesley ocupaba ya dicha plaza,—13 de Julio de 1809.

Lanfrey que no encuentra nunca espacio para censurar á los ingleses, culpa á Cuesta y á la Junta Central por no haber llegado Wellesley antes á Plasencia. Cierto que Cuesta era un mediano general, y que hacía aún la guerra á la antigua, y que estimaba deshonroso abandonar unas posiciones una vez tomadas sin combatir y otras antiguallas por las que con razón no podía pasar Wellesley, pero es también cierto que la conducta del ejército inglés en Portugal había sido hasta aquí muy reprehensible y que Wellesley no sabía cómo remediarla puesto que le vemos quejarse por ello sin cesar pero sin hacer nada. Cuesta había asegurado á Wellesley las subsistencias, pues éste las estimaba insuficientes, si bien era cierto lo que le decía Cuesta «que lo que él estimaba insuficiente para sus soldados, los españoles lo considerarían como la abundancia,» luégo Cuesta exigía que al entrar en España se abstuvieran los ingleses de robar cuanto encontraban al paso, y no es esto lo peor, según se puede ver en los mismos despachos de Wellesley, sus soldados robaban á los pueblos lo mismo que luégo les revendían. Por lo que decía Wellesley que un ejército inglés no podía sufrir el triunfo ni la derrota sin duros contratiempos y al mismo Castle-reagh le escribía que «le era imposible describirle todos los desmanes y violencias que cometen nuestras tropas.»

En fin, orilladas bien que mal todas las dificultades en una entrevista celebrada en el Puerto de Mirabete, se convino en atacar á Víctor combinados, á la vez que Venegas volvería á bajar por Sierra-Morena amenazando á Madrid por Fuente Dueñas, á fin de que Sebastiani no pudiera acudir en auxilio de Víctor. Además el general inglés, aún cuando ignoraba la concentración de los tres mariscales, quienes ya tenían á la sazón reunidos en Salamanca más de 40.000 hombres, puso á Beresford con un cuerpo anglo-portugués en Ciudad-Rodrigo, al duque del Parque en Almeida y en los desfiladeros de Baños y Perales á los soldados de Cuesta, todo al objeto de impedir ó dificultar el paso de las tropas que quisieran pasar de la cuenca del Duero á la del Tajo. Esto hecho Wellesley con sus veintidos mil ingleses y Cuesta con sus treinta y ocho mil españoles tan valientes como mal organizados, avan-